

Perfil y naturaleza del populismo de derecha en el siglo XXI, Un acercamiento a los diferentes enfoques teóricos sobre la derecha populista y radical en la actualidad.

Manuel Ramón Martín Riquelme

Política, cultura, ideología y discursos

“Trabajo preparado para su presentación en el 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017.”

“Agradezco el apoyo otorgado por el Programa de Apoyo a Estudiantes de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México para asistir al 9º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política celebrado entre el 26 y el 28 de Julio del 2017 en Montevideo, Uruguay”

Resumen

Uno de los fenómenos políticos que en los últimos años ha llamado más la atención de la ciencia política es el del crecimiento de los partidos de extrema derecha de corte populista en la actualidad y su consolidación dentro de los sistemas de partidos, sobre todo en los países desarrollados. El presente trabajo tendrá como objetivo reunir diversos enfoques a partir de los que se ha abordado el fenómeno de los partidos de extrema derecha en la actualidad, en

primer lugar, a través de un acercamiento a la naturaleza y características de éstos partidos, los planteamientos y posiciones ideológicas que los define como una familia de partidos que los distingue de otras familias ideológicas, los factores que explican la presencia y crecimiento de los partidos de extrema derecha en años recientes, las tipologías mediante las que se ha buscado clasificar a estos partidos, la manera en la que diferencian al interior de su propia familia, y se concluirá con un conjunto de planteamientos en torno a los efectos que éstos partidos han tenido a partir de su consolidación político-electoral.

Ponencia

Durante el periodo de pos-guerra, pero principalmente a partir de la década de los ochenta surgieron en diferentes países europeos partidos con un claro perfil antiinmigrante y autoritario, adoptando un discurso xenofóbico, con firmes directrices nacionalistas y proteccionistas, e incluso algunos, revelando actitudes abiertamente protofascistas. A éstos partidos se les ubicó dentro del espectro ideológico como partidos de extrema derecha.

El discurso y las actitudes de la extrema derecha representaron para muchos analistas de la política contemporánea una afrenta directa a los principios de la democracia liberal, al promover actitudes abiertamente intolerantes hacia la inmigración, y cómo se señaló anteriormente fomentando la xenofobia y haciendo del nacionalismo y el proteccionismo uno de los ejes discursivos en momentos en que Europa apostaba a la integración económica y política.

En la actualidad existe una amplia variedad de partidos de extrema en los países europeos, los cuales surgieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y dentro de las dos primeras décadas del siglo XXI. Dentro de esta familia de partidos, se pueden enunciar los siguientes por su relevancia en sus respectivos países: el Partido Liberal de Austria (die Freiheitliche Partei Osterreich) ; el Partido por la Independencia del Reino Unido (United Kingdom Independence Party); el Frente Nacional (Front National) de Francia; el Partido por la Libertad (Partij Voor de Vrijheid) de los Países Bajos; Interés Flamenco (Vlaams Belang) de Bélgica; Movimiento por una Hungría Mejor (Jobbik Magyarorszáért Mozgalom); la Liga Norte (Lega Nord) de Italia; el Partido Finlandés o Verdaderos Finlandeses (Perussuomalaiset) de Finlandia; los Demócratas de Suecia (Sverigedemokraterna); el

Partido Nacional Demócrata de Alemania (Nationaldemokratische Partei Deutschlands); Aurora Dorada (Χρυσή Αυγή, Chrysí Avgí) de Grecia, Ley y Justicia (Prawo i Sprawiedliwość) de Polonia, entre otros.¹

Algunas de las características que comparten los partidos de extrema derecha son:

- Una crítica en contra de las élites tradicionales.
- Una firme posición xenofóbica.
- Una postura antinmigrante.
- Tesis proteccionistas y nacionalistas.
- Posturas euroescépticas o de franco rechazo a la Unión Europea.

En la década de los sesenta se realizaron las primeras investigaciones en torno a los partidos de extrema derecha. El primer enfoque a partir del cual se abordó el tema de la extrema derecha fue el de la “tesis de la patología”. Esta tesis asevera que la extrema derecha es una patología propia de las sociedades modernas. La influencia que más ha permeado a las investigaciones de los partidos de extrema derecha son las investigaciones psicoanalíticas que en su momento realizaron Wilhelm Reich y Theodor W. Adorno. (Mudde, 2010)

Si bien, esta fue una de las primeras tesis que se ocuparon del fenómeno de la extrema derecha, la reconfiguración de esta expresión política en las últimas décadas ha replanteado el análisis de este fenómeno político y abierto líneas de investigación que han llevado a vasta bibliografía sobre la materia. En general se pueden identificar en la actualidad cuatro grandes líneas de investigación de los partidos de extrema derecha. La primera corresponde a la demanda, es decir, la exigencia de un segmento de la población de una agenda de derecha radical. Plantea Pipa Norris sobre esta línea que:

¹ Una de las listas más completas sobre los partidos de la extrema derecha se encuentra en Pipa Norris, *Derecha Radical, Votantes y Partidos en el mercado electoral*, Madrid, Akal, 2009, pp.74-76. Otro documento que contiene algunos de los partidos de extrema derecha en la actualidad es Barbara Steiner, Anna Striethorst, Walter Baier, *Political Polarisation on the Eve of the 2014 European Elections* [en línea] <<http://www.transform-network.net/journal/issue-132013/news/detail/Journal/political-polarisation-onthe-eve-of-the-2014-european-elections.html>> (fecha de consulta: 5 de enero del 2014)

“...los modelos de un nivel basados en cómo los cambios de la estructura social han alimentado la demanda de la derecha radical por parte de la población constituyen, con diferencia, el enfoque con más presencia en la literatura precedente y tienen sus fundamentos en la sociología, la psicología social y la economía política. Estos argumentos ponen el acento en las condiciones genéricas “de abajo a arriba” a largo plazo y en las tendencias seculares de las masas sociales (con especial énfasis en el crecimiento de una infraclase marginada en las economías postindustriales, los patrones migratorios o el crecimiento del desempleo a largo plazo) pues se considera que han facilitado la demanda de este tipo de partidos, que ofician de válvulas de escape de las frustraciones sociales de los perdedores de las sociedades de la abundancia...” (Norris, 2009)

En este sentido, los argumentos esgrimidos bajo la perspectiva de la demanda señalan que el surgimiento y desarrollo de la derecha radical tiene mayor fuerza en donde se reúne una o más de las siguientes características:

- Nuevas olas migratorias.
- Descontento con los principales partidos y desconfianza hacia las instituciones existentes.
- Ruptura de los clivajes tradicionales.
- Una reacción cultural negativa hacia los valores post-materialistas.
- Los recortes del Estado de bienestar, niveles crecientes de inseguridad laboral y desempleo.

La segunda perspectiva es la de la oferta. Bajo esta perspectiva, se hace hincapié en las acciones de los partidos y los agentes estratégicos. Pipa Norris explica esta línea de investigación afirmando que:

“..., las investigaciones que adoptan esta perspectiva se han centrado en factores como las políticas económicas y contrarias la inmigración que defienden los programas de derecha radical; los canales de comunicación, estilos populistas y las estrategias retóricas que emplean estos partidos cuando se dirigen a un tipo de votante

determinado; las características y la popularidad de sus líderes; y, finalmente, los recursos financieros y la organización de cada partido.” (Norris, 2009)

Una tercera línea es la formulada desde la perspectiva de las normas electorales, inspirado en principio por el trabajo realizado por Maurice Duverger, quien afirmó en sus trabajos que las reglas electorales condicionan el sistema de partidos. Esta vía el cual fue retomado después por Gamson y Tarrow bajo el análisis de las oportunidades políticas. Esta perspectiva es ilustrada por Pipa Norris apuntando que:

“...Algunos argumentos han empleado este concepto (oportunidades políticas) al subrayar las oportunidades que los nuevos competidores de derecha radical afrontan ante los límites externos establecidos por la legislación electoral existente y los patrones establecidos de competición partidista...” (Norris, 2009)

Una última línea la desarrolla el mismo Pipa Norris, quien retoma los elementos de la demanda, la oferta y la estructura normativa bajo un esquema de interacción y plantea a partir del modelo downsoniano de la teoría económica de la democracia condiciones de competencia electoral perfecta con el propósito de explicar el comportamiento de los diferentes actores involucrados dentro del mercado electoral.

Esta breve exposición abre paso a conocer los análisis que se han realizado en torno a la extrema derecha en la actualidad a partir de las investigaciones y los análisis de diferentes autores que se han convertido en referentes en el estudio de la materia que nos ocupa.

Uno de los autores más conspicuos que se han ocupado de la extrema derecha es Piero Ignazi, quien en su obra “Los partidos de derecha extrema en Europa Occidental” formulan una serie de consideraciones en torno al surgimiento y características de los partidos de derecha extrema.

En primer lugar, apunta este autor que los partidos de derecha extrema no son de ninguna manera un fenómeno temporal, al aseverar que “en las últimas dos décadas del siglo XX, (los partidos de derecha) han incrementado su tamaño de manera muy dramática, (aunado a la súbita) y creciente tendencia de organizaciones anteriormente minúsculos y marginales, y la radicalización de anteriormente moderados conservadores. La tendencia electoral desde la década de 1980 es clara.”

Piero Ignazi identifica que los partidos de derecha extrema pasaron en promedio de un 4.75% entre 1980 y 1989 a un 9.73% entre 1990 y 1999, incluso alcanzando el umbral de gobierno a través de coaliciones como la de Berlusconi en Italia en 1994 y el de Schüssel en Austria en el año 2000.

En general, para Piero Ignazi, al margen de cualquier consideración ideológica, los partidos de derecha extrema pueden considerarse en general como partidos antisistema y entre sus objetivos ha destacado el socavamiento de la legitimidad del sistema democrático. La aceptación que expresan estos partidos hacia la democracia tiene como finalidad evitar la marginación o incluso, su prohibición. Para Piero Ignazio:

“...el repetido homenaje brindado a las reglas democráticas por estos partidos debe de ser cuidadosamente escrudiñado ya que usualmente tiene la mira de evitar la estigmatización de otros actores políticos o del público en general, siendo la democracia casi universalmente aceptado como un ‘tipo ideal’ de régimen. La actitud previene que los partidos anti-sistema sean marginalizados o incluso prohibidos mientras éstos explotan del juego para su propia ventaja, particularmente en la arena institucional. Vladimir Ilich Lenin demostró con mucha capacidad como avanzar por el camino institucional comportándose, e implementando objetivos radicales alternativos. Y otros siguen el juego. En cualquier nivel, el anti-igualitarismo, el anti-pluralismo, y el anti-parlamentarismo, que emerge de los ‘manifiestos’ de los partidos y de las declaraciones de sus líderes, también de su forma ‘esotérica o exotérica’ es el mínimo común denominador de los partidos de derecha extrema no-fascistas.”
(Ignazi, 2006)

Piero Ignazi identifica dos expresiones de partidos de extrema derecha en la actualidad, los que denomina como “tradicionales” que son aquellos ligados a la tradición fascista y los nuevos partidos “post-industriales”, los cuales no guardan vínculos con perfiles fascistas y adoptan una agenda con nuevos temas como la migración en el marco de las sociedades “post-industriales”. Al tipo neofascista lo considera Ignazi como residual, mientras el segundo tipo de corte populista de derecha radical tiende a crecer.

Las razones que según Piero Ignazi explican el crecimiento de este segundo tipo de partido tienen que ver con un complejo proceso de cambio de valores, el cual ha llevado a una reducción de los clivajes de carácter económico y el surgimiento de conflictos de orden no-materiales, colocando la calidad de vida como el centro de las preocupaciones.

Los partidos de extrema derecha son, según este autor en buena medida una reacción al cambio del sistema de valores producto de la revolución juvenil de los sesentas en el que se formularon valores como la auto-afirmación persona, estilos de vida individualistas, la participación democrática, la equidad, y las relaciones interpersonales informales.

A este des-alineamiento de valores resultado de la revolución cultural de los sesenta y la post-industrialización siguió una serie de preocupaciones distintas e incluso contrarias. Si por un lado surgieron grupos como los libertarios de izquierda y los verdes, por el otro, emergieron grupos preocupados por el debilitamiento del Estado, la autoridad y la tradición, así como la idea de Nación y las jerarquías. Este proceso trajo consigo la necesidad de una defensa y seguridad en diferentes grupos.

A todo lo anterior es preciso sumar la declinación de la identidad nacional como resultado del papel cada vez más relevante que desempeña la globalización y las entidades supranacionales, lo que a su vez produce un sentimiento de incertidumbre y desplazamiento en ciertos sectores sociales.

Uno de los primeros cambios que se originó en la derecha a partir de la aparición de los partidos populistas de derecha radical fue la adopción por parte de los partidos de centro derecha de las tesis neoconservadoras, empero como partidos establecidos, no podían hacer propias todas las premisas de la derecha populista, ya que podía entrañar el cambio de sus propias posiciones ideológicas, con lo que se veía imposibilitada para atender a un nuevo segmento de la demanda electoral.

Sólo partidos con posturas más radicales estarían en condiciones de atender a esta demanda, cuyos ejes de preocupación son: i) identidad (por consiguiente, nacionalismo); ii) homogeneidad (por lo tanto, xenofobia) y; iii) jerarquía (por ende, autoritarismo). A su vez,

los únicos partidos en condiciones favorables de atacar al sistema democrático representativo y socavar su legitimidad son aquellos partidos no-establecidos, dotándolos de recursos populistas.

De esta manera, la revolución cultural de los sesentas implicó una redefinición tanto en la izquierda como en la derecha de los valores culturales que tutelaban y de las propuestas que presentaban a un electorado post-industrial.

El sector más marginado del proceso de post-industrialización -como son los trabajadores independientes y los trabajadores manuales- suele conducir a resentimientos que los partidos de extrema derecha buscan politizar y de los cuales sacan ventaja electoral.

Todo este proceso, ha llevado a lo que Piero Ignazi ha llamado la “contrarrevolución silenciosa” que emerge cuando existen un conjunto de condiciones que favorece la explotación de la oportunidad política para los partidos de extrema derecha.

Piero Ignazi identifica los siguientes factores como favorables a la oportunidad política de la extrema derecha:

- Radicalización del discurso político.
- Polarización del sistema político.
- El surgimiento y la polarización de nuevos temas en la agenda pública.
- La incapacidad de los nuevos partidos de responder a los nuevos temas.
- Un bajo umbral para ingresar a la arena representativa (sobre todo a nivel nacional)
- El crecimiento de la crisis del sistema de legitimidad y confianza.
- La creciente insatisfacción hacia la administración corporativa del estado y a las prácticas clientelares (incluida la corrupción política).

A las condiciones de carácter cultural, social y político enumeradas líneas arriba, Piero Ignazi suma otros factores que deben de estar presentes para que la extrema derecha articule las demandas de este segmento electoral. Entre estas condiciones están: i) la existencia o

construcción de una simbólica red organizacional que arraigue el potencial electoral proveyendo un alto sentido de pertenencia. ii) Un atractivo y carismático liderazgo que no encuentre oposición interna que pueda evitar y controlar a las facciones dentro del partido y atraer la atención de los medios de comunicación; una flexibilidad estratégica que permita explotar las circunstancias favorables que puedan surgir para el partido.

Son estas últimas condiciones las que apunta Piero Ignazi, han reunido todos los partidos populistas de derecha radical exitosos.

En lo que atañe al tema del crecimiento de los partidos de extrema derecha en los últimos años, Matthew Goodwin, se aboca a explicar los factores que han influido en el crecimiento electoral de estos partidos y la respuesta que los principales partidos han dado a éste fenómeno.

En primer lugar, apunta Matthew Goodwin que el estereotipo generalizado sobre el perfil de los votantes de los partidos extremistas en el que se afirma que éstos suelen manifestar un voto de protesta política, están preocupados únicamente por un solo tema, o son los marginados de la globalización es una explicación insuficiente que simplifica las tesis en torno al perfil de estos votantes. Matthew Goodwin ubica la desconfianza hacia las élites tradicionales, pero principalmente, la razón que lleva a que los votantes se inclinen por los partidos extremistas, es el rechazo al aumento de la inmigración y el surgimiento de sociedades multiculturales.

A los problemas de carácter económico, se suma la preocupación acerca de la amenaza que implica la pérdida de la identidad nacional y su forma de vida. En este sentido, destacan aquellas nuevas migraciones como la de los musulmanes, lo que ha hecho del discurso y del sentimiento anti-musulmán un instrumento propicio para el crecimiento de los partidos extremistas.

Partiendo de las actitudes de los votantes hacia la migración, el Islam y la desafección hacia la clase política, Matthew Goodwin advierte que los partidos extremistas actúan dentro de un contexto favorable en la actualidad. Apunta Goodwin que:

“...las perspectivas e ideas que apoyan (los partidos extremistas) no pueden ser desestimados considerándolos como parte de una minoría marginal. El apoyo público a políticas migratorias más restrictivas, ansiedad acerca de las comunidades musulmanas y la desafección hacia las opciones políticas existentes se encuentran en altos niveles.” (Goodwin, 2011)

Para Matthew Goodwin, si se considera este último hecho, antes que desaparecer, los partidos de extrema derecha parecen -según la tendencia mostrada en últimas fechas- a tener un crecimiento en las siguientes décadas, esto debido a la permanencia de las condiciones y las actitudes de los votantes que favorables para su crecimiento electoral. A su vez, otro factor que permite considerar la posibilidad de que los partidos de extrema derecha mantengan e incrementen su apoyo electoral, es la evidencia empírica que existe sobre la forma en la que –como sucede con otras preferencias electorales- aquellos padres que votan por partidos extremistas suelen transmitir ese patrón de votación hacia los hijos. Para muestra de esta tendencia, el 37% de los votantes por el Frente Nacional tiene menos de 35 años y el perfil juvenil de quienes apoyan a la Liga de Defensa Inglesa.

Kai Arzheimer y Elisabeth Carter, emprendieron una investigación para descubrir el perfil de los votantes de extrema derecha, así como los factores que influyen en la preferencia hacia estos partidos.

Estos autores descubrieron también que la probabilidad votaba por los partidos de extrema derecha eran los votantes masculinos, menores de 25 años, y dedicados a tareas manuales. El votante con menos probabilidades de votar por partidos de extrema derecha eran mujeres que se ubicaban en la parte media de la pirámide poblacional y profesionistas. A pesar de lo anterior, la base de los votantes de extrema derecha son los votantes con niveles de estudios medios.

Entre los resultados a partir de variables sociodemográficos que puso de relieve la investigación de estos autores, está la relación negativa entre el desempleo y el voto por los

partidos de extrema derecha. La explicación que formulan los autores acerca de este fenómeno es por la desconfianza que los partidos pequeños inspiran ante situaciones de crisis, lo que lleva al electorado a votar por los partidos de centro derecha o de centro izquierda.

En lo tocante a las oportunidades políticas, los resultados que arroja la investigación de estos autores plantean en primer lugar que en aquellos países con altos niveles de federalización/descentralización el voto por los partidos de extrema derecha es menor. La explicación que exploran estos autores para este fenómeno es el hecho de que los votantes puedan en el segundo orden (regional) expresar su frustración hacia los partidos principales sin afectar en el primer orden (nacional) excesivamente el desarrollo político en el orden nacional.

El grado de acercamiento o alejamiento entre los principales partidos de centro derecha y centro izquierda es también un factor que incide en el voto hacia los partidos de extrema derecha, ya que mientras más alejados estén los partidos principales a nivel ideológico, mayor es la probabilidad de votar por los partidos de extrema derecha. Dos explicaciones pueden formularse en este terreno, la primera explicación plantea que el alejamiento ideológico de los partidos puede mostrar una falta de consenso de centro de las élites o porque puede indicar que los principales partidos quieren frenar a los partidos de extrema derecha, y por lo tanto legitimando políticas de extrema derecha.

Otra circunstancia que contribuye al voto a los partidos de extrema derecha que está muy relacionado con la distancia ideológica de los partidos, es la percepción de qué tan a la derecha está el principal partido de derecha. Mientras más a la derecha esté el principal partido de derecha, mayor es la probabilidad de que se vote por la extrema derecha. Esto, según los autores tiene que ver con la legitimación de las políticas de extrema derecha esbozada líneas arriba sobre el como resultado de la distancia ideológica entre los partidos.

Un tercer factor dentro de las oportunidades políticas investigadas por Kai Arzheimer y Elisabeth Carter es el de la presencia de grandes coaliciones de gobierno y su interrelación con la preferencia de votos hacia los partidos de extrema derecha. Se descubrió en la

investigación, que las grandes coaliciones favorecen las probabilidades de que los partidos de extrema derecha sean votados. La posible explicación a este fenómeno, apuntan los autores, es que las grandes coaliciones promueven el voto de desafección ciudadana, el cual puede ser capitalizado por los partidos de extrema derecha.

La desproporcionalidad dentro de un sistema electoral, favorece moderadamente a los partidos de extrema derecha. Entre mayores son niveles de desproporcionalidad existan dentro de un sistema electoral, existen mayores probabilidades, aunque de forma moderada, de votar por la extrema derecha. (Arzheimer & Carter, 2003)

Matt Golder, en la investigación que realizó sobre los factores que influyen en la votación de los partidos de extrema derecha, advierte en primer lugar sobre la importancia de diferenciar a los partidos neo-fascistas de los partidos populistas de derecha radical. Esta diferenciación es importante porque los resultados obtenidos por los partidos neofascistas frente a los partidos populistas de derecha radical se ven influidos por distintos factores. En principio, mientras condiciones como el desempleo y la inmigración son importantes para los partidos populistas, éstos no son determinantes para los partidos neofascistas. Otro punto relevante es que el voto por los partidos populistas es instrumental mientras que el voto favorable a los partidos neofascistas es expresivo. De esta manera, se infiere que existe un grupo constante que se identifica independientemente de los temas electorales con partidos neofascistas, el cual, según la investigación de este autor ha permanecido constante desde 1970.

Destaca también Matt Golder en la investigación que el desempleo opera como catalizador del voto en favor de los partidos populistas de derecha radical sólo cuando hay un considerable número de extranjeros en el país. En este sentido, el desempleo de forma incondicional no es un factor que incida en la votación a favor de los partidos populistas de extrema derecha, mientras que ocurre lo contrario con altos niveles de inmigración, que, independientemente de las condiciones de desempleo, desempeñará un papel favorable en el crecimiento de los partidos populistas de extrema derecha.

En lo que atañe al sistema electoral, la investigación de Matt Golder señala que los partidos populistas de derecha obtienen mejores resultados en distritos de gran tamaño y en espacios donde hay más curules. Asimismo, la investigación sostiene que sistemas electorales laxos influyen en el grado de apoyo a los partidos populistas de derecha radical. Todo esto apunta a la importancia del sistema electoral en el éxito electoral de los partidos populistas de derecha radical. (Golder, 2003)

Este primer acercamiento a algunos de los planteamientos teóricos en torno a la extrema derecha en la actualidad, da lugar a profundizar en algunos de sus rasgos más destacados. En primer lugar, se hará una amplia clasificación entre los partidos de corte fascista y/o neofascista y los partidos populistas de extrema derecha o derecha radical, esto a partir de la tesis esbozada por Piero Ignazi y revisada en párrafos previos.

Para los autores que han investigado el fascismo, existen una serie de características fundamentales que identifican al fascismo y lo distinguen de otras familias ideológicas. Entre estas características está la de la negación del racionalismo, el progreso, la libertad y el progreso. A su vez, asumen una postura contraria al capitalismo, al liberalismo, al comunismo, al sistema parlamentario y a la democracia. El fascismo fundamenta su ideología en torno a la idealización de la nación y el sacrificio es según el fascismo e motor de la historia. Estos partidos conciben a la autoridad a partir de una noción jerárquica y totalitaria y apelan a una movilización permanente de una sociedad, a la que concibe como un ente orgánico, homogéneo y etno-céntrico.

Entre otros de los elementos ideológicos y discursivos de los partidos fascistas está su idea de construir “un nuevo hombre” que depure a la humanidad de los vicios y lastres del pasado, la revolución permanente dentro del proceso de construcción social, una visión mesiánica de la realidad, asimismo, coloca al Estado como el centro de la realidad, el cual suplanta al individuo. Los mitos nacionales también ocupan un lugar preeminente dentro del fascismo, al ser la fuente que explica la superioridad de la nación.

La derrota de los estados fascistas derivó en la desaparición de los partidos políticos de corte fascista en el periodo inmediato de pos-guerra. A pesar de ello, durante el periodo comprendido entre 1945-1980 surgieron dentro de la periferia de los sistemas políticos, partidos de corte neo-fascista que reivindicaban el legado de los principales partidos fascistas del periodo de entre guerras. Al igual que sus predecesores, los partidos neo-fascistas creen en un nacionalismo militante, tienen un absoluto rechazo al socialismo, sobre todo en su vertiente marxista. Apelan principalmente al electorado de la periferia social entre las clases medias y las clases trabajadoras, en particular, a aquellos que tienen un estatus económicamente independiente, como son los artesanos, minifundistas e incluso artistas. Su discurso se centra en la xenofobia y el rechazo a las minorías. Tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos el discurso de los grupos neo-fascistas, lanzaron su ataque contra los negros. Las más de las veces estos partidos y grupos adoptan actitudes antisemitas, el cual llega a convertirse en muchos casos en su punto central. (Hlousek & Kopecek, 2010) En esta subcategoría de partidos de extrema derecha destacan el Movimiento Social Italiano y el Nationaldemokratische Partei Deutschland alemán.

A estos partidos de legado fascista, Von Beyme sumaba ya en la década de los setentas y ochentas movimientos de corte de extrema derecha sin mayores ligas con las tesis fascistas. A guisa de ejemplo están los Partidos del Progreso noruegos y daneses, surgidos durante la década de los setenta y cuya demanda central giraba en torno al rechazo a las tasas altas impositivas en sus respectivos países.

Después de este muy breve esbozo sobre algunos episodios en la historia de la extrema derecha en el periodo de pos-guerra, se profundizará en este periodo para comprender el desarrollo de algunas expresiones de la extrema derecha hasta la década de los setenta, etapa en el que inicia el crecimiento electoral de algunos partidos de esta familia hasta convertirse en actores fundamentales dentro de los sistemas de partidos de sus respectivos países.

Después de la segunda guerra mundial, los escasos movimientos de la extrema derecha subsistían en la periferia de partidos de las democracias. En este sentido el partido parlamentario más relevante de extrema derecha con vínculos en el fascismo en los primeros años de la posguerra fue el Movimiento Social Italiano fundado en 1946. El insignificante

apoyo electoral que obtuvo durante décadas lo colocó al margen de los partidos políticos Italianos más importantes.

En Alemania occidental, a pesar de las restricciones legales que declaraban ilegales a los partidos que rechazaran los principios de la democracia liberal cerca de 25 partidos de extrema derecha han participado desde las elecciones al Bundestag de 1949. Sin embargo la abrumadora mayoría de estos no han superado el umbral del 5% de la votación para poder obtener representación parlamentaria.

Otro de los partidos europeos que abrevaron del fascismo fue el Partido Nacional Democrático Alemán, el cual fue fundado en 1964 y representó una segunda ola de partidos de extrema derecha, cuyos resultados lo colocaron en los márgenes de sistemas de partidos.

En Francia surgió en el año de 1956 el partido de Poujade, la Unión de Defensa de los Comerciantes y Artesanos (UDCA), alcanzando un 12.3% de la votación y 58 diputados en las primeras elecciones generales en las que participó. Fundado por Pierre Poujade representaba a un grupo importante de pequeñoburgueses, artesanos, tenderos y agricultores quienes se identificaron con el discurso populista en contra de los impuestos y las grandes empresas, de esta forma buscaban conservar la viabilidad económica de la pequeña-burguesía autónoma, la cual se había visto afectada por las grandes corporaciones y los partidos consolidados.

En los Países Bajos el partido de los agricultores de Koekoek, inspirado en el discurso poujadista francés logró siete escaños en el parlamento Neerlandés, este súbito apoyo se perdió para las elecciones de 1971 y finalmente perdió su último escaño en las elecciones de 1981.

En Bélgica el Bloque Flamenco de corte xenofóbico, apareció en el escenario electoral en 1978 como resultado de la escisión del partido la Unión del Pueblo obteniendo un notable apoyo en la ciudad de Amberes, alcanzando en 1994 el primer lugar en esta ciudad.

En 1956 fue fundado en Austria el partido de la Libertad por Anton Feithaller antiguo nazi y el cual contó con el apoyo de simpatizantes nazis. Pese a haber moderado sus posturas en la década de los setenta, el partido se convirtió a partir de 1986 en la punta de lanza del radical Jörg Haider, simpatizante nazi y abierto xenófobo quien logró convertirse en un ícono de la extrema derecha europea durante los ochenta y noventa.

En Suiza, fue fundado en 1965 el Partido del Pueblo Suizo, el cual desde su aparición se convirtió en la principal amenaza a la derecha convencional y el cual en últimos años ha obtenido un importante crecimiento electoral.

En Dinamarca, a principios de la década de los setenta apareció el Partido Danés del Progreso el cual bajo la dirigencia de Mogens Gilstrop se convirtió en el segundo partido más votado con el 15.9% de la votación. Su programa se distinguía por un fuerte discurso anti-Estado, anti-Impuestos y neoliberal.

En Noruega se fundó en 1973 el Partido por una Reducción Sustancial de los Impuestos, las Tasas y la Interferencia Gubernamental por Anders Lange. Inspirado en las tesis anti-Estado del Partido Danés del Progreso, alcanzó en su primera elección el 5% de la votación. En las siguientes elecciones frente a la división interna luchó por conservar el umbral del 4% de la votación. Ya con el liderazgo de Carl Hagen el partido empezó a abandonar el discurso del conservadurismo fiscal para enfatizar una retórica antiinmigrante. (Norris, 2009)

Como ya se afirmó líneas arriba, en lo que atañe a los partidos de extrema derecha, el escenario político cambió de manera importante desde la década de los ochenta, cuando surgieron los partidos populistas de derecha radical. Este tipo de partidos, a diferencia de los partidos neo-fascistas surgidos en el periodo de posguerra, empezaron de manera sostenida a adquirir una amplia presencia en los países occidentales acompañado de mayores tasas de votación. A continuación, se hará una revisión del desempeño electoral que han tenido los partidos a partir de la década de los ochenta, lo que pondrá de manifiesto el crecimiento que éstos partidos han experimentado en las últimas cuatro décadas.

En 1989 arribó al poder de Carintia, región de Austria, uno de los políticos más controvertidos de los últimos tiempos, Jörg Haider, del Frente Liberal de Austria (FPÖ por sus siglas en alemán), quien ejerció una importante influencia dentro de la política austriaca y fue conocido dentro y fuera de Austria por sus posiciones antiinmigrantes, su defensa de lo “austriaco” e incluso por algunas expresiones filonazis. (cidob, s.f.)

En 2002, el Frente Nacional, partido populista de derecha radical francés, logró superar en la primera vuelta electoral de las elecciones presidenciales a Lionel Jospin, candidato socialista y ex Primer Ministro francés⁸⁹, enfrentando en la segunda vuelta al candidato de centro derecha, Jacques Chirac del partido gaullista Unión por un Movimiento Popular, quien con el apoyo de los votantes socialistas y de centro derecha alcanzó un aplastante 82, 21% contra un 17,79% de votos en favor de Jean Marie Le Pen, demostrando por un lado la capacidad de los partidos extremistas de poder superar electoralmente a opciones históricas como la izquierda francesa, pero por otra, el rechazo que una amplia mayoría de franceses en aquella elección tenían hacia la extrema derecha en la segunda vuelta. Este fenómeno se repitió de nueva cuenta en las elecciones de este año, el 2017, en el que la candidata del Frente Nacional, Marine Le Pen, hija del fundador de este partido, Jean-Marie Le Pen, no solo superó en la primera vuelta a los socialistas, como en el 2002, sino que venció al candidato de Los Republicanos, antiguo UMP, Francois Fillón, poniendo de relieve la fuerza electoral que esta corriente política ha conservado y su consolidación como un partido altamente competitivo en el sistema de partidos francés.

Tanto la aparición de Jörg Haider dentro de la escena pública nacional austriaca como los resultados de Le Pen en Francia, son evidencias claras de que los partidos de extrema derecha europeos empezaban a convertirse en partidos competitivos capaces de incidir dentro de la escena pública de sus respectivos países.

En otras latitudes los partidos populistas de derecha han dado muestra de una creciente fuerza electoral. Ejemplo de la anterior aseveración son los resultados del Partido de la Libertad liderado por Geert Wilders en los Países Bajos; UKIP en el Reino Unido bajo la dirección de

Nigel Farage y quien encabezó la campaña por el Brexit; Aurora Dorada, partido de corte neonazi en Grecia y con una posición consolidada como tercera fuerza electoral de su país

Un caso relevante es el de Alternativa para Alemania (AFD), que si bien no puede calificarse como populista, comparte posiciones euroescépticas y antiinmigrantes, dos posiciones de los partidos populistas de extrema derecha. El súbito crecimiento electoral en Alemania de este partido, país con un histórico rechazo a las expresiones extremistas y con una legislación restrictiva construida para evitar precisamente expresiones extremistas, dada su historia reciente, llamó poderosamente la atención en círculos académicos y de análisis político.

Otro caso en el que es posible advertir que las posiciones de extrema derecha han espoleado a partidos que se supone son de corte tradicional es en Hungría con el partido Fidesz, integrante formal de los Partidos Populares en Europa (centro derecha) y que es encabezado por el actual Primer Ministro Víctor Orban, quien lidera posiciones anti-inmigrantes en Europa, lo que lo acerca a las posiciones del partido populista de derecha en Hungría, el Jobbik.

En la siguiente tabla se muestran los resultados electorales de algunos de los partidos de extrema derecha populista con mayor fuerza electoral en elecciones recientes.

Año de la elección	Tipo de elección	Partido y país	Resultado electoral
--------------------	------------------	----------------	---------------------

2009	Elecciones al parlamento Europeo	Reino Unido-UKIP	16.09
2010	Elecciones nacionales	Bélgica-Interés Flamenco	7.76
2010	Elecciones nacionales	Hungría-Jobbik	16.7
2010	Elecciones nacionales	Suecia-Los Demócratas Suecos	5.7
2011	Elecciones nacionales	Finlandia-Los Verdaderos Finlandeses	19.1
2012	Elecciones nacionales	Partido de la Libertad- Países Bajos	10.1
2012	Elecciones nacionales	Frente Nacional-Francia	17.9
2013	Elecciones nacionales	Partido de la Libertad- Austria	20.5

Tabla 1. Resultados electorales entre 2009 y 2013 de los principales partidos de extrema derecha populista. Elaboración propia, Fuentes: Electoral Resources on the Internet y Parlamento Europeo.

Una de las explicaciones más plausibles sobre los partidos populistas de derecha fue desarrollada por Piero Ignazi, quien a partir de la tesis de Ronald Inglehart sobre el cambio de valores que operaba en los países occidentales, en donde los valores materialistas que aluden entre sus preocupaciones las condiciones materiales y la seguridad eran sustituidos por temas que se vinculaban a los valores post-materialistas como lo son la calidad de vida, la preocupación por el medio ambiente, el multiculturalismo, entre otros.

Para Piero Ignazi, el surgimiento y crecimiento de la extrema derecha se plantea en el contexto del cambio de valores formulado por Inglehart, pero de manera completamente distinta. Según esta explicación, aquellos sectores que quedaron marginados por no poder adaptarse a los cambios que han introducido la globalización y que viven bajo condiciones de desempleo por periodos prolongados, una permanente frustración y privaciones crecientes, ven el pasado con sus redes tradicionales, orden y armonía como una opción viable para sacar a estos grupos del estado de marginación. Este proceso coincidió con el creciente arribo de migrantes y buscadores de asilo del tercer mundo, lo que nutrió un fuerte

sentimiento xenofóbico. Existen una serie de estudios que demuestran que los votantes por los partidos populistas de derecha radical no son siempre los que están en los márgenes económicos de una sociedad, cuestionando de esta forma la tesis de Piero Ignazi. (Ignazi, 2006)

Entre los elementos ideológicos y discursivos de la extrema derecha está su férreo nacionalismo, comprendido como una doctrina política que persigue la unidad cultural de la nación y su relación con la unidad política del Estado, alcanzando de esta forma una nación homogénea y mono-cultural. Otro de los rasgos que se advierte dentro del populismo radical de derecha es el nativismo –quizá la característica más significativa e importante de los partidos populista de derecha-, el cual es entendido como una ideología que señala afirma de manera tajante que los habitantes de un lugar deben ser exclusivamente integrantes del grupo nativo, asumiendo como un peligro a aquellas entidades exógenas y ajenos a la nación como pueden ser modas, ideas y personas, por lo que es necesario combatirlos, ya que ponen en riesgo la homogeneidad de la nación, afectada por diferencias raciales, étnicas o religiosas; sin embargo, siempre tienen un componente de corte cultural.

En su análisis de la ideología de la extrema derecha realizado por Cas Mudde, a partir del estudio del belga Vlaams Bock (VB), los alemanes Deutsche Volkunion y die Republikaner y los partidos de los Países Bajos Centrum Partij '86 y Centrum Partij identificó algunos de los elementos generales que integran la ideología de esta familia partidista en la actualidad. Según este investigador, los puntos más importantes y visibles de la ideología de la extrema derecha son:

- Nacionalismo.
- Exclusionismo.
- Xenofobia.
- El Estado fuerte.
- Estado de bienestar chauvinista.
- Ética tradicional.
- Revisionismo.

En un marco bi-dimensional, Michael Bruter y Sarah Harrison se ocupan en identificar los rasgos ideológicos de la extrema derecha populista. Dentro del marco bi-dimensional

construido por estos autores está la identidad negativa (xenofobia y populismo) por un lado, y la dimensión autoritaria (autoritarismo social e institucional) por el otro.

Para estos autores existe una clara tensión entre las dos dimensiones que comprenden el discurso de la extrema derecha. El énfasis que presten en el discurso los partidos de extrema derecha definirá la localización de éstos dentro de alguna de las dimensiones planteadas.

Entre los factores que pueden influir para que los partidos de extrema derecha se ubiquen dentro de una dimensión u otra están las presiones de la ideología de las élites y los militantes del partido, su mercado electoral objetivo, y las características del sistema de partidos, electoral e institucional.

La dimensión negativa.

La dimensión negativa busca diferenciar claramente la identidad propia del grupo nacional con grupos foráneos. Por lo tanto, el discurso de los partidos dentro de esta dimensión hace particular hincapié en la exclusión de diversos grupos que no forman parte de la comunidad nacional, sean ya foráneos o minorías, así como otros partidos, políticos y burócratas.

En el mapa conceptual desarrollado por Michael Bruter y Sarah Harrison se señala que la dimensión negativa se manifiesta en una identidad cultural negativa por un lado y en una identidad cívica negativa por otro. En general, la dimensión negativa en su concepción cultural corresponde a la xenofobia, mientras en el caso de su concepción cívica comprende al populismo. En otras palabras, la concepción cultural define la homogeneidad de la comunidad nacional en contraste con los a los que identifican como grupos externos, mientras que la dimensión populista opone la voluntad del pueblo contra la elite corrupta gobernante.

Para Michael Bruter y Sarah Harrison cada partido tiene un modelo dominante dentro de cada uno de las dos concepciones en función de la relevancia que juegue dentro de su ideología y discurso cada uno de éstos conceptos.

La dimensión cultural negativa en su concepción xenofóbica.

Se puede encontrar dentro del modelo desarrollado por Bruter que la identidad política cultural puede ser comprendida como un sentimiento de pertenencia a una comunidad humana con la que se comparten valores, historia y referencias culturales.

La concepción cultural constituye el elemento xenofóbico de la identidad negativa. Bajo esta concepción, se pueden encontrar referencias en torno a posturas anti-extranjeras dentro de la ideología y el discurso de los partidos de extrema derecha. Se asume desde esta concepción las características homogéneas del grupo (la comunidad nacional definida desde una perspectiva étnica) para poder de esa forma definir a los grupos exteriores (diferentes grupos de foráneos y minorías).

Este discurso construye una clara dicotomía entre los grupos internos objeto de los derechos y privilegios dentro de la sociedad y los grupos externos, objeto de rechazo y discriminación. De manera muy general, la xenofobia, el racismo y el antisemitismo parecen ser la expresión más antigua de los partidos de extrema derecha. En esta misma tesitura, en lo que toca a la identidad negativa, bajo estas premisas quedan excluidos todas aquellas personas o grupos que son diferentes a los elementos de la identidad del grupo.

La contraparte positiva o afirmativa de la dimensión xenofóbica implica que el ensalzamiento de elementos como la nación, el pueblo, así como figuras y símbolos nacionales.

Es importante destacar de que en el discurso de la extrema derecha, el concepto de pueblo juega un papel preponderante, según autores como Klanderman Mayer, el pueblo es “el primero (y) el más importante en el grupo.” Añaden estos autores que en la concepción de la extrema derecha la nación adquiere una naturaleza casi biológica asumiéndola como una comunidad consanguínea, identificándose con su territorio, idioma y cultura, así como expresiones como trabajo, familia y religión.

Este sentido de pertenencia debe de manifestarse para la extrema derecha en la devoción absoluta a la nación y una exigencia de asimilación cultura que busca a su vez una

“identificación colectiva en el gran destino nacional, en contra de divisiones de clase, étnicas o religiosas.”

La idea de identidad de la extrema derecha llega a asociarse con una noción más física, cuya expresión más acabada es la nación, pero que se expresa a partir del concepto mucho más político de nacionalismo. El nacionalismo tiene un sentido mucho más psicológico y plantea la posibilidad de que los individuos puedan manifestar su pertenencia e identificación a un espacio concreto. Delanty afirma en este sentido que el nacionalismo apela a la identidad en vez de a una ideología.

Para Michael Bruter y Sarah Harrison, la identidad en el marco de la búsqueda de pertenencia puede transformarse en una “declaración mística, un llamado de retorno, una búsqueda de las raíces.” Esto a su vez conduce a definiciones muy claras de los grupos internos que forman parte de un grupo definido y de los grupos externos ajenos al grupo nacional de lo que se deriva la determinación de una serie de características en común que deben de tener los miembros de la comunidad nacional como es la religión, el idioma, la cultura e historia, todo ello tomando como referencia al grupo nacional dominante. Esto implica por otra parte que aquellas personas que no son valorados como miembros legítimos del grupo son consideradas como personas ajenas al grupo, dando lugar a una estricta determinación entre la categoría de “ellos” y “nosotros” a partir de las cuales se llegan a construir teorías de conspiración que involucran a “ellos” como extranjeros, minorías étnicas, homosexuales, judíos, etc. presentándolos como una amenaza para la sociedad en una etapa de decadencia social y cultural.

Se puede encontrar dentro del modelo desarrollado por Bruter que la identidad política cultural puede ser comprendida como un sentimiento de pertenencia a una comunidad humana con la que se comparten valores, historia y referencias culturales.

La dimensión cívica negativa en su concepción populista.

El concepto de populismo es bastante ambiguo y con muy diversos significados dentro de los campos en los que se puede emplear. En ciencia política, el populismo tiene en general tres connotaciones i) una ideología “blanda”; ii) un tipo de régimen, particularmente destacado en Sudamérica y; iii) una nueva oleada política que se define por su oposición en a la democracia representativa en Europa.

En lo que atañe a la dimensión de la identidad negativa el discurso populista se funda en la dicotomía que opone a la gente real por una parte y la élite por la otra. A ésta última el discurso de la extrema derecha la acusa de traicionar la identidad y los intereses nacionales.

En la actualidad, en el marco de los partidos de extrema derecha, el discurso populista es percibido como una retórica fundada en la demagogia y en la que se busca el apoyo popular a través de frases simplistas apelando principalmente a las personas ordinarias en la que se enfatiza en el mensaje un cambio radical del sistema socio-político, señalando que éstos partidos son la verdadera alternativa de cambio ante el consenso socialdemócrata o los partidos mayoritarios.

El discurso populista suele construirse a partir de proposiciones comunes y ensalza dentro de su retórica valores como la soberanía popular para denunciar a las élites políticas consolidadas en el que se sugiere que la solución única que aquejan a la sociedad actual será a través del rescate de la genuina soberanía popular.

Los partidos de extrema derecha, en línea con el populismo que los distingue, se asumen ante el electorado como los auténticos defensores de la democracia y del pueblo, buscando de esta manera diferenciarse de la clase política tradicional a la que acusa de corrupta y alejada de la ciudadanía, y cuyo único fin que tienen es la de usurpar el poder al pueblo.

Las entidades que suelen ser el objeto de la crítica del discurso populista de la extrema derecha son los partidos políticos (los partidos de extrema derecha prefieren denominarse como movimientos populares); a los medios de comunicación (a los que consideran como una entidad manipulada y hostil); y a la élite burocrática y económica. A estos grupos suelen

sumarse los grupos que apoyan y fomentan los tratados de libre comercio, así como las organizaciones de derechos humanos, derechos humanos.

Para el populismo de la extrema derecha, las distintas élites están aliadas con el único fin de compartir el poder y negar este mismo espacio de poder a los ciudadanos. Bajo este discurso, los partidos de extrema derecha dentro de esta dimensión se definen como las únicas entidades que reclaman el poder que la élite usurpó a la gente común.

La dimensión autoritaria.

La otra dimensión de los partidos de extrema derecha formulada por Michael Bruter y Sarah Harrison pertenece a la dimensión autoritaria. Bajo esta dimensión, los partidos de extrema derecha enfatizan el orden en su ideología y discurso, presentándose en esta línea como los únicos partidos capaces de reestablecer el orden en ambientes de caos.

Así como ocurre con la identidad negativa, la identidad autoritaria de los partidos de extrema derecha puede expresarse de dos formas, esto derivado de las propuestas que éstos partidos formulen para reestablecer el orden. Una de las propuestas gira en torno a una concepción utópica del orden del pasado, por lo proponen un regreso a la sociedad tradicional, tutelando su organización y valores como respuesta a los problemas de caos y anarquía en la actualidad (pilar reaccionario). Una segunda manifestación de la dimensión autoritaria demanda el fortalecimiento del estado así como el aumento de sus capacidades que garanticen el comportamiento correcto de los ciudadanos (pilar represivo). De esta forma es posible identificar dentro de la extrema derecha una concepción social del autoritarismo que idealiza los valores tradicionales en la sociedad y una concepción institucional del autoritarismo que busca construir un Estado fuerte. Quedan de esta forma definidos el discurso reaccionario y por el otro el discurso represivo en el marco de la dimensión autoritaria de la extrema derecha.

La dimensión autoritaria en su concepción reaccionaria.

Siguiendo lo formulado por Michael Bruter y Sarah Harrison, la concepción social del autoritarismo consiste en una utopía ideológica que presupone una civilización ideal, la cual se encarnará en una ciudad, pueblo, localidad o en el mundo entero. Todos aquellos elementos nocivos de la sociedad como la pobreza, la criminalidad, la injusticia, etc. son reemplazados por la concepción de una sociedad armónica y homogénea.

Estos autores advierten en lo que toca a la posición reaccionaria de la extrema derecha que se encuentra una especie de división hacia la comunidad, sea ésta nacional, regional o local, o en su nivel más básico a la familia. Para este perfil de partidos, estas formas concebidas bajo líneas tradicionales de organización han sufrido un deterioro bajo los nuevos modelos sociales. En este sentido la extrema derecha coloca en una posición privilegiada a la comunidad dentro de su discurso y asigna una especial responsabilidad a la autoridad para conservarla. Sobre esto, Piero Ignazi apunta que “(hay una) creencia en la autoridad del Estado sobre la individual; un énfasis en la comunidad natural (...) limitaciones en las libertades personales y colectivas; identificación colectiva en el gran destino nacional (...) y la aceptación de principios jerárquicos en la organización social.”

El discurso autoritario de corte reaccionario enfatiza los valores tradicionales y morales del pasado en aras de crear un nuevo orden. Para construir este nuevo orden se requiere un esfuerzo unitario y colectivo, por lo que se asume, que estos objetivos únicamente pueden ser alcanzados con el trabajo conjunto de la comunidad. Este tipo de discursos se enmarcan como una reacción al debilitamiento de las ligas tradicionales, como lo es el decaimiento del núcleo familiar, la pérdida del sentido de comunidad vecinal, así como el decaimiento de la solidaridad de las clases sociales.

El discurso reaccionario cuenta con una visión utópica de un nuevo orden social, superior al existente, el cual logrará reestablecer formas de cohesión que ya no existen en la actualidad. En el discurso reaccionario de la extrema derecha es fácil identificar alusiones a conceptos como: idealismo, patriotismo, la creencia y el respeto a los valores tradicionales, el

reconocimiento de virtudes tales como la eficiencia y la diligencia de la comunidad nacional, y el rechazo a manifestaciones hedonistas y de ocio.

La dimensión autoritaria en su concepción represiva.

La concepción represiva dentro de la dimensión autoritaria de la extrema derecha plantea una estricta obediencia a la autoridad estatal o de alguna organización. Esto demanda a su vez la adopción de medidas de control social más rigurosas a través de represión. A pesar de que los partidos de extrema derecha contemporáneos expresan en mayor o menor medida una actitud de respeto hacia la democracia, muchos de sus elementos discursivos hacen alusión a conductas y valores antidemocráticos.

Para los partidos de extrema derecha, la necesidad de un estado fuerte y autoritario tiene como propósito responder a las amenazas de caos e inestabilidad, de esta forma, la apelación a la estabilidad, la autoridad y la sumisión individual se convierten en una de las características fundamentales del discurso y la ideología de los partidos de extrema derecha.

En esta dimensión, las alusiones no giran en torno a la pérdida de valores como lo asienta el discurso reaccionario, sino a temas como la criminalidad, por lo que a consideración del discurso represivo de la dimensión autoritaria, es preciso incrementar la presencia de policías, jueces, e incluso si es necesario, los militares.

Dentro de esta línea se presta énfasis a la organización jerárquica de la sociedad buscando subordinar el individuo al estado. Para el discurso represivo, el estado es valorado como una institución fuerte con amplias capacidades para utilizar su poder y así eliminar a todos aquellos elementos disruptivos del orden social.

Para Bruter y Harrison, los partidos de extrema derecha que adoptan la concepción autoritaria pero a su vez hacen hincapié en otros aspectos son aceptados por un electorado más amplio, los cuales terminan representando una clara oposición en contra del gobierno y los principales

partidos que operan dentro del sistema político, más que contra el sistema en general. (Bruter & Harrison, 2011)

Consideraciones finales

La extrema derecha en su versión populista ha dejado ya desde hace tiempo de ser un fenómeno marginal para convertirse en un actor central de la actualidad, con capacidad de ganar elecciones en el país más poderoso del mundo, desdibujando la agenda tradicional del Partido Republicano, definir la primera salida formal de uno de los principales miembros de la Unión Europea, o dejar atrás en una primera vuelta a los partidos que dominaron desde la segunda mitad del siglo XX el sistema de partidos francés. Su fuerza y alcance son todavía de pronóstico reservado. Precisamente cuando se hablaba del fin de la historia con la victoria del capitalismo y la democracia liberal, la extrema derecha populista puso de relieve las inconsistencias y las limitaciones del modelo, convirtiéndose en un agente que en el mejor de los escenarios ralentiza los procesos de integración económica, o en el peor, los bloquea y apuesta por su desmantelamiento. Cuando los movimientos migratorios revelan una tendencia creciente, la extrema derecha populista refuerza los estereotipos y utiliza electoralmente el tema, contribuyendo a la polarización social. Este tema abre nuevos frentes de investigación, por ejemplo, el de la construcción de un nuevo clivaje social y las condiciones y el impacto que en el largo plazo puedan tener estos partidos en el sistema de partidos en su conjunto, así como, aunado a la aparición del populismo de izquierda que está buscando reemplazar en países como España y Grecia, al grado de polarización política y el tiempo que los partidos de esta naturaleza podrán mantener dicho estado.

Bibliografía

- Arzheimer, K., & Carter, E. (2003). Explaining variation in the extreme right vote: the individual and the political environment. (pág. 36). Newcastle: Keele University. Obtenido de <http://www.keele.ac.uk/media/keeleuniversity/group/kepru/KEPRU%20WP%2019.pdf>
- Bruter, M., & Harrison, S. (2011). *Mapping the Extreme Right Ideology: An empirical geography of the European extreme right*. Houndmills, Basingtoke, Hampshire: Palgrave MacMillan.
- cidob*. (s.f.). Obtenido de Jörg Haider .
- Golder, M. (2003). Explaining variation in the success of extreme right parties in Western Europe. *Comparative Political Studies*, 36(4), 432-466. Obtenido de <https://files.nyu.edu/mrg217/public/cps.pdf>
- Goodwin, M. (2011). *Right Response: Understanding and Countering Populist Extremism in Europe, a Chatham House Report*. Londres: Chatham House. Obtenido de https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/r0911_goodwin.pdf
- Hlousek, V., & Kopecek, L. (2010). *Origin, Ideology and Transformation of Political Parties, East Central and Western Europe Compared*. Surrey: Ashgate Publishing Limited.
- Ignazi, P. (2006). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Nueva York.
- Mudde, C. (31 de 08 de 2010). *Eurozine*. Obtenido de <http://www.eurozine.com/pdf/2010-08-31-mudde-en.pdf> >
- Norris, P. (2009). *Derecha radical, votantes y partidos en el mercado electoral*. (V. López, & Josep, Trads.) Madrid: Akal.